

AUTOEVALUACIÓN DE LOS ALUMNOS: UNA ESTRATEGIA PARTICIPATIVA ORIENTADA AL "APRENDER A VALORAR"

Daniel Ríos M. y Patricia Troncoso I.**

Universidad de Santiago de Chile. Universidad Católica de la Santísima Concepción

Resumen

Este trabajo tiene relación con los resultados de un proceso indagatorio que busca conocer los efectos que tiene en los alumnos de pedagogía su participación en procesos de autoevaluación. La experiencia para promover la participación de los estudiantes en el proceso evaluativo se desarrolló considerando alumnos de las carreras de Licenciatura en Educación en Historia y Geografía y Licenciatura en Educación en Filosofía, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile y de Educación de Párvulos de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Se utilizó un cuestionario con 10 preguntas abiertas, en las cuales el alumno reflexiona y expresa su pensamiento por escrito, y una sección donde el alumno se asigna una calificación, la que se vincula con los diferentes aspectos auto-evaluados. Los principales resultados, en opinión de los estudiantes, se relacionan con: el grado de comprensión que alcanzan éstos de los contenidos disciplinarios que contextualizan la experiencia de autoevaluación; el rol más bien pasivo, desde el punto de vista cognoscitivo, que cumplen en el proceso de aprendizaje; la actitud favorable hacia el aporte y planteamiento de sus compañeros; el compromiso y la responsabilidad en el estudio; y, con distintos factores que favorecen o dificultan los procesos de construcción del conocimiento.

Palabras claves: autoevaluación, aprender a valorar, evaluación participativa, evaluar para mejorar.

Students' self-evaluation: a participatory strategy towards "learning to value"

Abstract

This paper presents the findings of a searching process that aims at finding out the effects of self evaluation on student teachers. This experience was carried out with students who were majoring in History and Geography, and Philosophy at the Faculty of Humanities in Universidad de Santiago de Chile. Students majoring in nursery teaching from the Faculty of Education at Universidad Católica de la Santísima Concepción also took part in this work. A ten open question instrument was used in order to make students reflect on and express their thoughts in writing. There was also a section in which students assigned themselves a grade that was connected with the different aspects of self evaluation. The main findings, according to students' opinions, are related to : (1) their degree of understanding of the disciplinary contents that contextualize the experience of self evaluation; (2) their role - rather passive from the cognitive viewpoint- as students in the learning process; (3) their favourable attitude towards their classmates' contributions; (4) their commitment and responsibility towards study habits, and on behalf of the different factors that favour or disfavour the processes of knowledge construction.

Key words: self-evaluation; learning to value; participatory evaluation; evaluate to improve.

* Este artículo se basa en la ponencia "Autoevaluación de los alumnos de pedagogía: una estrategia participativa para mejorar los aprendizajes en la Formación Inicial Docente", presentada en la XVI Jornadas Nacionales de Evaluación en Educación Superior "Hacia una cultura evaluativa en las Instituciones de Educación Superior". Universidad de Concepción, Chile. 2002

** Dr. En Ciencias de la Educación. Actualmente se desempeña como académico del Departamento de Educación, Facultad de Humanidades. Universidad de Santiago de Chile. driosm@lauca.usach.cl
La Educadora de Párvulos, Srta. Patricia Troncoso se desempeña como docente de la carrera de Educación de Párvulos, Facultad de Educación. Universidad Católica de la Santísima Concepción. ptroncos@ucsc.cl

1. FUNDAMENTOS DEL PROBLEMA

Tradicionalmente el proceso evaluativo, en el marco del proceso de enseñanza y aprendizaje, tiende a estar en manos del profesor, el cual selecciona qué, cuándo, cómo y para qué evalúa al alumno, considerándose -en muchas ocasiones de manera inconsciente- a éste un "objeto" de la valoración docente. Actualmente, parece existir un consenso generalizado en torno al propósito principal de la educación formal: promover que los alumnos logren aprendizajes significativos y pertinentes, es decir, producir modificaciones sustanciales en sus estructuras cognoscitivas a partir de sus intereses personales, sociales y culturales, permitiendo el desarrollo de una personalidad integral. Para ello, es fundamental centrar el esfuerzo en el mejoramiento de la calidad de la enseñanza a fin de asegurar que los alumnos accedan equitativamente a aprendizajes valiosos. Esta situación, demanda la aplicación de procesos evaluativos que centren su preocupación en aprendizajes importantes, sobre todo en los ámbitos cognoscitivo y afectivo.

Considerando la explicación del paradigma cognoscitivista acerca del aprendizaje y el rol que le compete al propio alumno en la construcción de éste, tanto con relación a qué y cómo aprende, parece coherente pensar que el estudiante debiera participar en el proceso evaluativo, con el propósito de aprender a regular por sí mismo, hasta donde le sea posible, los diferentes aspectos personales que están involucrados en su proceso de aprendizaje. Desde esta perspectiva, es necesario recalcar que el interés y el compromiso de los alumnos en la construcción del conocimiento son esenciales, pues son ellos quienes deben estar en permanente actividad intelectual y afectiva para lograr sus propios aprendizajes, lo que implica desarrollar en ellos una buena disposición y entusiasmo por aprender (Eisner, 1989)

Sin lugar a dudas, la práctica evaluativa, conformada por conocimientos, experiencias, elaboración y aplicación de artefactos, actitudes, creencias, entre otros, como parte inherente de la práctica pedagógica de los profesores, mantiene una estrecha vinculación con el cambio en la actuación docente en particular y con la educación en general. Su principal propósito tiene que ver con la posibilidad de entregar información útil que permita, por un lado, juzgar los logros educativos, los que incluyen los logros académicos, de los estudiantes, y por otro, tener una connotación educativa para que mantengan un interés permanente por aprender, con vista a la autoformación.

Una de las estrategias para favorecer este propósito se relaciona con la autoevaluación del alumno, proceso mediante el cual éste reflexiona acerca de qué y cómo está aprendiendo, si es activo o pasivo en la construcción de su aprendizaje, qué responsabilidad y compromiso tiene con éste, cuáles son los factores que facilitan o impiden su aprendizaje, cuál es su disposición para aprender con otros, entre otras situaciones, que le pueden ayudar a tomar decisiones "pensadas" y "asumidas interiormente", con el objetivo de aumentar su propia eficiencia y eficacia en el proceso de aprendizaje. Este mayor grado de conciencia acerca de sí mismo, en cuanto a alumno, lo aleja de su estatus de "objeto pedagógico", intentando convertirse en "sujeto pedagógico", es decir en un estudiante "consciente" que el aprendizaje depende en gran medida de sus intereses, capacidades y motivaciones, de cara al "aprender a aprender".

En suma, el problema que aborda este estudio se relaciona con la participación de estudiantes de pedagogía en procesos autoevaluativos, a través de los cuales se busca promover en ellos su capacidad de reflexión sobre sus aprendizajes, principalmente con relación a la valoración que tienen acerca de la comprensión de los contenidos disciplinarios, que sirven de contexto a esta experiencia de autoevaluación, la valoración que tienen de sí mismos con respecto a actitudes asociadas al estudio, y de los aspectos que facilitan u obstaculizan su formación docente.

2. OBJETIVOS

Los objetivos que guían esta investigación son:

- Describir la valoración que tienen los alumnos sobre la comprensión que tienen de los

contenidos disciplinarios que aprenden y las actitudes asociadas al estudio.

- Describir los factores que favorecen o limitan sus aprendizajes.
- Describir el tipo de rol y el grado de compromiso que tienen los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

3. MARCO CONCEPTUAL

Al entender la evaluación como comprensión, y superar o al menos complementar la acepción de ella como medición, se configura una nueva racionalidad que debiera tener como consecuencias principales la de ampliar y profundizar la participación de los todos los agentes educativos, sobre todo la de los alumnos, los destinatarios de la formación que ofrecen las distintas instituciones educativas. Siguiendo a Posner (2000), podemos señalar que la evaluación debe ser una tarea compartida por los diferentes actores involucrados en la tarea formadora, considerando a los estudiantes personas inteligentes que toman decisiones acerca de su desempeño.

Esta idea compromete a los directivos y a los profesores para que consideren tiempos y espacios institucionales con el propósito que la actividad evaluadora se verifique en la práctica, lo que permitiría favorecer nuevas formas de aprendizaje para los alumnos.

Desde su situación de poder, estos actores educativos deben estar convencidos que la participación de los alumnos en los procesos evaluativos son esenciales para una formación educativa que busca la construcción de una persona consciente y comprometida con su aprendizaje, y con su desarrollo como sujeto histórico, social y trascendente.

Una de las estrategias más importante para promover la participación evaluativa de los alumnos, es la autoevaluación. Esta participación de los estudiantes en los procesos evaluativos busca compensar el alto poder que tradicionalmente le otorga la heteroevaluación al profesor -principalmente, vía calificación- por medio de un cierto grado de descentralización del acto evaluativo, con el propósito de fortalecer su compromiso y autonomía en la construcción de sus propios aprendizajes, desarrollando en ellos mayores capacidades de reflexión, autocrítica y autorregulación de sus aprendizajes, aspectos vinculados a procesos metacognitivos y al "aprender a aprender" (Ríos, 1999).

En esta línea, Rodríguez y Tejedor (1996), señalan que la autoevaluación recibe el apoyo de tendencias que buscan desburocratizar la unidad educativa, como la pedagogía institucional, la autogestión pedagógica, el movimiento cooperativo y la microfísica del poder. De esta manera, la autoevaluación se promueve en la unidad educativa más por motivaciones internas de orden pedagógico que por presiones de tipo normativo.

La autoevaluación se produce cuando el individuo evalúa sus propias actuaciones. Es un proceso introspectivo, en consecuencia, en la persona que se valora a sí misma se superponen el "sujeto" y el "objeto" evaluativo. En palabras de Gómez (1998), la autoevaluación es un proceso donde el peso evaluador recae de manera importante sobre el propio sujeto evaluado. Por otro lado, Santos Guerra, (1994), plantea que es un proceso que permite generar en los estudiantes la capacidad de autocrítica, lo que a su vez promueve unos hábitos enriquecedores de reflexión sobre su propio comportamiento como alumnos.

La reflexión que se produce en el proceso de introspección puede estar dirigida tanto a la clarificación de aspectos cognitivos y afectivos involucrados en el aprendizaje como al análisis de las diferencias entre lo que se logró y lo que se esperaba, además de los factores que facilitan u obstaculizan la formación estudiantil, entre otros aspectos. Esta participación de los alumnos en la autoevaluación debiera contribuir a una mayor capacidad de éstos con vista a "aprender a valorar".

Lo interesante, además, de este proceso reflexivo que realiza el alumno, es el mensaje implícito que conlleva, ya que se considera que la opinión del alumno es importante, que él es capaz y activo, de esta forma se promueve su responsabilidad acerca de lo que ha hecho y el compromiso personal en su propio aprendizaje. Así, se puede afirmar que la autoevaluación también puede favorecer la formación en ellos de actitudes como la:

veracidad, honestidad, responsabilidad y lealtad, entre otras, las cuales tienen vinculación con su educación moral.

Un aspecto esencial que los alumnos deben comprender claramente -a partir de la clarificación del profesor- se relaciona con el hecho de que aquellos tienen que saber de la diferencia que existe entre la finalidad de la autoevaluación, como proceso de revisión y mejoramiento, que le corresponde a ellos y la responsabilidad de calificar los aprendizajes, que le concierne ineludiblemente al profesor. Sin embargo, y considerando la "cultura de la nota" que se aprecia en toda institución educacional, es posible otorgar cierto grado de participación de los alumnos en su calificación, pero en el entendido que la certificación de los aprendizajes que logran en el proceso educativo, está en poder del docente, principal responsable de la formación de los educandos.

Se entiende que la actividad auto-evaluativa por parte de los estudiantes, irremediablemente, por coherencia pedagógica, debe ser aplicada en el marco de la utilización de metodologías activas y participativas, con el uso de diversos materiales didácticos y tecnológicos, en el contexto de procesos pedagógicos que promueven un rol de los profesores como facilitador de los aprendizajes de los alumnos, disminuyendo con ello el abuso de su acción lectiva.

La posibilidad de participación de los estudiantes en el proceso de evaluación no sólo debe circunscribirse a su persona (autoevaluación) o a las de sus compañeros (evaluación de pares) o en conjunto con ellos (co-evaluación), sino también es posible que la pueda ejercitar en relación con determinadas acciones que realizan los docentes en su proceso de enseñanza, lo que abre posibilidades de mejorarla a partir de la opinión que construyen cotidianamente.

Sin embargo, esta situación sólo debe darse en aquellas acciones docentes en que los alumnos estén en condiciones de valorar, las que en general se refieren a aspectos vinculados a la metodología, evaluación, uso de material didáctico y tecnológico, y a la relación que se establece entre ambos actores educativos en el contexto del aula. Otros ámbitos de la docencia -como el dominio de contenidos y la planificación del proceso- no pueden ser juzgadas por los estudiantes, quedando éstos, y otros, aspectos del desempeño docente a juicio de su superior, de un par o a la propia apreciación que el profesor tiene de sí mismo (Ríos, 2001).

Esta apertura evaluativa hacia los estudiantes debe ser vista por los profesores como una oportunidad constante de desarrollo, en el sentido de entender que el profesional de la educación es visualizado como un experto en su disciplina, capaz de reflexionar sobre su propia práctica, aceptar y valorar las representaciones que tienen los alumnos de su desempeño docente y tomar decisiones que permitan el mejoramiento constante de ella. Además, de aceptar y valorar la opinión que tienen los alumnos de la actividad docente, éstos debieran generar sus propios procesos de autoevaluación con el propósito de "tomar conciencia" acerca de sus fortalezas y limitaciones como enseñantes, ya que sin esta reflexión la posibilidad de tomar decisiones correctas y oportunas puede amenazar seriamente la calidad de la docencia, con las consiguientes consecuencias para los aprendizajes de los alumnos. En este sentido, Santos Guerra (1994), concuerda con esta posición, ya que señala que los procesos de autoevaluación, aunque complejos, porque hacen que los propios participantes, se interroguen sobre sus pensamientos, valores, prácticas, tienen un interesante papel en el cambio y en el mejoramiento, ya sea de la enseñanza, como del aprendizaje.

La perspectiva de entender al profesor como un agente reflexivo, que dialoga con los alumnos, que acepta y valora sus juicios, que innova para mejorar su práctica pedagógica (Ríos, 2001), entre otros aspectos, supera la visión técnica del profesor, que lo visualiza como un agente que exclusivamente aplica los que otros prescriben, principalmente desde fuera de la escuela, y lo convierte en un agente dialogante, consciente, "lúcido", dotado de "herramientas" personales y profesionales que le permiten seguir aprendiendo para mejorar su enseñanza. En consecuencia, una nueva mentalidad del docente -que se

construye reflexivamente a partir de la valoración de los aspectos virtuosos y de los aspectos limitantes de su propia historia pedagógica- es condición fundamental para germinar en la escuela y en el aula, los principios pedagógicos que sustentan y orientan los actuales cambios que se están produciendo en nuestro sistema educacional.

En suma, la participación de los alumnos en el proceso evaluativo, por medio de la autoevaluación, les permite: tener una estimación de su propio progreso, ya sea durante el proceso como al término de éste; tomar conciencia sobre qué tienen que hacer para aprender; conocer sus aspectos fuertes y débiles en el proceso de aprendizaje; conocer los factores, personales y externos, que favorecen o impiden su aprendizaje; automotivarse de manera constante en su trabajo estudiantil y de esta forma, esforzarse cada vez más; y, generar una actitud de autoevaluación que permita favorecer sus aprendizajes de forma permanente, entre otras repercusiones.

4. METODOLOGÍA

A continuación se describe la institución, carrera, asignatura y número de los participantes de esta experiencia de autoevaluación, las características del instrumento utilizado, la aplicación de éste y el tipo de análisis de la información recogida.

4.1. Participantes en la experiencia de autoevaluación

- Universidad de Santiago de Chile

Carrera	Asignatura	Número de alumnos	Período académico
Licenciatura Educación en Historia y Geografía	Metodología en de la investigación	31	Primer semestre de 2002
Licenciatura en Educación en Filosofía	Estrategias de aprendizaje	12	Primer semestre de 2002

- Universidad Católica de la Santísima Concepción

Carrera	Asignatura	Número de alumnos	Período académico
Educación de Párvulos	Taller de expresión plástica y manual I	74	Primer semestre de 2002

4.2. Instrumento

El instrumento utilizado es un cuestionario semiestructurado que consta de dos partes, la primera, corresponde a 10 preguntas abiertas que el alumno responde por escrito, y, la segunda, que éste contesta sólo si ha respondido el total de las interrogantes, se relaciona con una escala de notas a partir de la cual el alumno se autocalifica¹, considerando las reflexiones que ha registrado en la primera parte.

¹ La autocalificación del alumno corresponde sólo a un 10% de la nota final del curso, el 90% de ésta es de responsabilidad del profesor.

Las preguntas abiertas están orientadas a que el alumno analice, reflexione y se plantee frente a los siguientes aspectos:

- Comprensión de los contenidos de la asignatura que cursa.
- Rol activo o pasivo en la construcción de aprendizajes.
- Participación en trabajos, informes, reflexiones grupales.
- Respeto por las ideas y planteamientos de otros.
- Responsabilidad y compromiso con su aprendizaje.
- Factores que favorecen o desfavorecen el aprendizaje.
- Importancia de la autoevaluación en el proceso de aprendizaje.

El instrumento posee validez de contenido otorgado mediante juicio de experto y ha sido aplicado semestralmente a alumnos universitarios en los últimos cinco años.

4.3. Aplicación del protocolo evaluativo

La aplicación del cuestionario autoevaluativo considera las siguientes etapas:

- Primera aplicación: 5ª semana del período académico. Se realiza una lectura y explicación de las preguntas. Autoadministración del protocolo evaluativo. Tiempo de aplicación: 20 a 40 minutos.
- Análisis y diálogo evaluativo sobre la autoevaluación realizada
- Devolución de las autoevaluaciones a los alumnos
- Segunda aplicación: 10ª semana del período académico
- Análisis y diálogo evaluativo sobre la autoevaluación realizada
- Devolución de las autoevaluaciones a los alumnos
- Análisis permanente acerca del proceso autoevaluativo y sus efectos sobre el aprendizaje de los alumnos y la enseñanza del profesor (11ª a 16ª semana del período académico).

5. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Para las respuestas a las preguntas abiertas se efectúa un análisis de contenido y para la auto-calificación se calcula la media aritmética del curso.

En primer lugar, se presentan los resultados de las preguntas abiertas del cuestionario.

Cada respuesta general contiene aspectos específicos que permiten conocer de mejor manera los aspectos autoevaluados, y valorados, por los estudiantes. En el caso de la Universidad de Santiago de Chile, los resultados se presentan considerando los alumnos de las dos carreras que participan en esta experiencia de autoevaluación.

5.1. Aspectos de la autoevaluación

5.1.1. Universidad de Santiago de Chile

- Mayor comprensión de los contenidos del curso, de acuerdo al interés de los alumnos: Se aprecia una mayor clarificación conceptual, una reestructuración conceptual a partir de los conocimientos previos que traen los estudiantes, una mejor capacidad para explicar con sus propias palabras los conceptos aprendidos y una mayor aplicación de lo aprendido a situaciones diversas.
- El rol activo de los alumnos aumenta con el transcurso del curso: Se reconoce una posición crítica a partir de la información recibida, la discusión, comentarios y preguntas, que se producen en la interacción pedagógica y un incremento de la elaboración de juicios propios.
- Contribución parcial de ideas y /o experiencias en la reflexión realizada durante el desarrollo del curso: se valora el planteamiento de posiciones personales, las situaciones vividas e intercambio de opiniones.
- Valoración tanto positiva como negativa con respecto a la disposición cognitiva y afectiva, para prestar atención a los planteamientos de los demás: apreciación condicionada por el interés en la asignatura, el horario de clases, los comentarios no atingentes al contenido del curso, la profundidad de los argumentos expuestos.
- Facilitadores del aprendizaje: se valora el material didáctico usado en el curso, el uso

de material tecnológico, la aplicación de procesos autoevaluativos, la claridad en los planteamientos de los demás alumnos, la claridad y solvencia en el tratamiento de los contenidos por parte del profesor, la aplicación de una metodología interactiva (reflexión permanente, diálogo, debate, etc.), la utilización de espacios para la opinión de los alumnos, el ambiente grato, y el interés en los temas tratados.

- Obstaculizadores del aprendizaje: el ruido externo a la sala de clases, el exceso de comentarios no relacionados directamente con los contenidos del curso, el exceso de comentarios infundados por parte de otros alumnos, el horario de la clase (provoca desánimo, desinterés), el uso exagerado del retroproyector, la metodología del profesor, la falta de una bibliografía más profunda, la falta de conocimientos previos, la falta de interés en los contenidos del curso, los estados emocionales fluctuantes, la repetición de contenidos por inasistencia de los alumnos, la falta de compromiso y responsabilidad, la obligación de asistir a clases.
- Aspectos a mejorar como alumnos: aumentar la interacción con los demás compañeros, aumentar la motivación personal, mejorar la responsabilidad en los trabajos solicitados, mejorar el rol activo (preguntar, opinar, aportar ideas), aumentar el interés por los contenidos del curso, profundizar lo aprendido en clases y mejorar la asistencia y puntualidad.

5.1.2. Universidad Católica de la Santísima Concepción.

- Buena comprensión de los contenidos del curso: claridad en el tratamiento de los contenidos por parte de la profesora, relación de los contenidos del curso con los contenidos de asignaturas ya aprobadas, claridad del material audiovisual utilizado.
- Aumento gradual de un rol activo en la construcción de los aprendizajes: incremento de la participación en las clases teóricas, mayor contribución a partir de la expresión de experiencias y promoción de un ambiente de confianza, que lleva a participar, sin temor a hacer el ridículo.
- Facilitadores del aprendizaje: pertinencia de los contenidos del curso, ya que estos se relacionan con el futuro quehacer profesional, buen manejo de los contenidos por parte de la profesora, adecuada relación de los contenidos teóricos con las actividades prácticas individuales y grupales, ambiente grato y relajado en la sala de clases, posibilidad de opinar, adecuado material audiovisual, aplicación de autoevaluación y coevaluación y presentaciones individuales y grupales.
- Obstaculizadores del aprendizaje: insuficiente cantidad de material bibliográfico, la disparidad de conocimientos previos dada la naturaleza del curso y la formación en la enseñanza media, infraestructura inadecuada, escasez de horas de clases de taller y escaso apoyo en materiales por parte de la Facultad.
- Compromisos adquiridos por los alumnos: aumentar la participación en clases, contribuir con nuevas ideas en relación a los trabajos realizados en el curso, entregar trabajos e informes en la fecha acordada, mejorar la calidad de los materiales que se entregan individualmente y en forma grupal, relacionar lo visto en clases con otras asignaturas y mejorar la puntualidad.

En suma, los principales resultados observados en los alumnos de ambas universidades que realizan procesos de autoevaluación, se relacionan con: una mayor comprensión por parte de éstos de los contenidos del curso, a partir de sus intereses; un incremento de la participación a medida que se desarrolla el curso, por medio de la contribución de ideas y/o experiencias; diferentes facilitadores del aprendizaje, como el material didáctico usado en el curso, adecuada relación de los contenidos teóricos con las actividades prácticas individuales y grupales, la aplicación de procesos autoevaluativos, la claridad en los planteamientos de los demás alumnos, la claridad y solvencia en el tratamiento de los contenidos por parte del profesor y de la profesora, la aplicación de una metodología interactiva (reflexión permanente, diálogo, debate, etc.), el ambiente grato en la sala de clases, etc.; como obstaculizadores del aprendizaje, el exceso de comentarios de algunos alumnos no relacionados directamente con los contenidos del curso, el exceso de comentarios infundados por parte de otros, escasez de horas de

clases de taller, el horario de la clase (provoca desánimo, desinterés), la falta de conocimientos previos, la falta de interés en los contenidos del curso, los estados emocionales fluctuantes, entre otros.

5.2. Auto-calificación

5.2.1. Universidad de Santiago de Chile

Carrera.	Asignatura	Número de alumnos	Media aritmética Autocalificación (10% de la nota final)	Media aritmética del curso
Licenciatura en Educación en Historia y Geografía	Metodología de la investigación	31	5.2	5.1
Licenciatura en Educación en Filosofía	Estrategias de aprendizaje	12	6.0	5.8

5.2.2. Universidad Católica de la Santísima Concepción

Carrera	Asignatura	Número de alumnos	Media aritmética Autocalificación (10% de la nota final)	Media aritmética del curso
Educación de Párvulos	Taller de expresión plástica y manual I	74	6.3	6.0

Tal como se puede apreciar en la tablas anteriores, el curso de Licenciatura en Educación en Historia y Geografía, de la Universidad de Santiago de Chile, presenta la media aritmética más baja en la autocalificación y el curso de Educación de Párvulos, de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, la media aritmética más alta. Además, se puede observar en las tres carreras una fuerte correspondencia entre las notas de autocalificación y las notas finales que obtiene cada curso.

Con respecto a esta última situación, cabe precisar que la última aplicación de la autoevaluación se realizó durante la décima semana del curso; tal como se puede observar en la descripción de la aplicación del instrumento autoevaluativo, con el propósito de no contaminar este proceso de reflexión con la parte final del curso, donde se efectuaron la mayor parte de las instancias evaluativas de carácter sumativa, es decir, las evaluaciones que se informaron mediante calificaciones.

Lo anterior es de suma importancia, ya que la aplicación de procesos autoevaluativos contemporáneos a los eventos de evaluación sumativa puede verse claramente influenciado por éstos, entendiéndose que la reflexión de los alumnos se orientará más por criterios pragmáticos, como la necesidad de aprobar la asignatura a como de lugar, que por la finalidad esencial de la autoevaluación, ser un proceso de revisión que les puede contribuir al mejoramiento de sus aprendizajes.

Por lo anterior, constituye un craso error la aplicación de autocalificación que promueven algunos profesores al finalizar los cursos, situación que se ve agravada si previamente los alumnos no realizan procesos autoevaluativos, ya que de acuerdo a los resultados que se presentan en este trabajo y a los conocimientos construidos en el marco de estas experiencias de autoevaluación estudiantil, los alumnos tienden a ser muy exigentes consigo mismos cuando comprenden la naturaleza y los propósitos de estos procesos de reflexión que los invitan a generar diversas capacidades vinculadas al "aprender a aprender" y al "aprender a valorar".

6. CONCLUSIONES

Los resultados de esta indagación relacionada con la participación de alumnos de pedagogía, de la Universidad de Santiago de Chile y de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, en experiencias de autoevaluación, muestran la importancia formativa, con vista a "aprender a valorar", que pueden tener éstas en los procesos de reflexión de los estudiantes, situación que favorecería su proceso de aprendizaje tanto en aspectos vinculados en el ámbito cognoscitivo como afectivo, los que serían esenciales en su formación como futuros profesores. Estos resultados indican que la autoevaluación, como proceso de revisión que se orienta al mejoramiento, favorece la participación, el autoconocimiento, la autovaloración y el compromiso de los estudiantes con su educación.

Se observa una cierta tendencia, por parte de los estudiantes de: identificar y valorar una serie de aspectos que se relacionan con la comprensión de los contenidos disciplinarios, en los cuales se contextualiza esta experiencia de autoevaluación; la importancia de los conocimientos previos para apropiarse de la nueva información; la posibilidad de reestructurar los conceptos aprendidos con anterioridad a partir de la evidencia mostrada, lo que daría cuenta del grado de flexibilidad de la persona que aprende; lo esencial que resulta ser el interés y la motivación personal en el aprendizaje, situación que contribuye a valorar la importancia de los locus de control interno del aprendiz, entre otros aspectos.

Con respecto a algunas actitudes asociadas al estudio, como la responsabilidad, el interés, la cooperación con otros alumnos, entre otros, los resultados de esta experiencia mostrarían su capacidad de generar un mayor grado de conciencia al percibir la importancia que tendrían aquéllas en su proceso formativo.

Es posible pensar que la experiencia reflexiva que viven los alumnos en la autoevaluación pudiese contribuirles a tomar conciencia acerca de qué y cómo están aprendiendo, permitiendo con ello tener un mayor control sobre su propia formación, lo que podría favorecer su autorregulación con respecto a su aprendizaje.

Es dable también destacar los factores que pueden favorecer o limitar los aprendizajes de los estudiantes, ya que no sólo éstos pueden tomar conciencia acerca de los aspectos que están a su alcance (interés, conocimientos previos, compromiso, tiempo, etc.) para mejorar su formación, sino que también el propio profesor puede -debiera- hacer uso de esta información que proporciona la autoevaluación estudiantil, con el fin de mejorar los aspectos de su docencia que pueden estar limitando los aprendizajes de los alumnos.

Estos hacen referencia a diferentes aspectos de su práctica pedagógica como: estrategias metodológicas, material didáctico, material tecnológico, tipo de relación que establece con los estudiantes.

Finalmente, se espera que estas experiencias de autoevaluación que "vivencian" los alumnos de pedagogía les sirva de aliciente para profundizar sobre el propio conocimiento de sí mismos, con el objetivo de continuar, de manera autónoma, con su futura formación profesional permanente, como también para promover procesos de autoevaluación en los alumnos que enseñarán en la educación formal.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- EISNER, E (1987). Procesos cognitivos y curriculum. Barcelona: Martínez Roca.
- ESTEVEZ, C. (1996). Evaluación integral por procesos. Santafé de Bogotá: Magisterio.
- GIMENO, J. Y PÉREZ, A. (1998). "La evaluación en la enseñanza". En Comprender y transformar la enseñanza. Madrid: Morata, 334-397. Reimpresión.
- GÓMEZ, J. (1998). La evaluación en la E,S.O., una perspectiva práctica. Madrid: C.S.C.
- NOT, L. (1992). La enseñanza dialogante. Barcelona: Herder
- POSNER (2000). Docente del siglo XXI. Cómo desarrollar una práctica competitiva. Análisis del currículo. Ciudad de México: Mc Graw-Hill.
- RÍOS, D. (1999). "Principales desafíos para la evaluación a la luz de la reforma educacional." Revista de Pedagogía. Número 411. Santiago: Fide. pp.12-18
- RÍOS, D. (2001). "Valoración del desempeño docente. Una oportunidad para mejorar la enseñanza." Revista de Pedagogía. Número, 419. Santiago: FIDE. pp. 16-21
- RÍOS, D (2001). Innovative teachers: a permanent learning process to improve teaching and students' learning. CD-ROM International Yearbook on Teacher Education, ICET.
- RODRÍGUEZ, J. Y TEJEDOR, F. (1996). Evaluación educativa I. Evaluación de los aprendizajes de los alumnos. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SANTOS GUERRA, M. (1994). Entre bastidores. Malaga: Aljibe.
- VARGAS, C. (1998). Evaluar para aprender: hacia una evaluación participativa en la escuela básica. Chile: Mineduc